

FICHA DE FORMACIÓN 130

Hilo Negro

Nuestra energía, no la suya.

Frente a las multinacionales energéticas tenemos la opción de contratar nuestra energía con diferentes cooperativas. Esta hoja es una pequeña guía de cómo hacerlo.

ESTA SEGUNDA PARTE pretende ser una continuación de lo publicado en el Hilo Negro de febrero (ficha de formación 128). Una vez que hemos adquirido conciencia del papel que tiene el oligopolio energético en la sociedad capitalista también deberíamos cuestionar nuestro papel con respecto a las actitudes antisociales y antiecológicas que supone seguir financiando a este tipo de empresas.

Actualmente, con sólo cambiar de compañía eléctrica podemos incrementar de forma inmediata la producción de electricidad verde. Y defender, de paso, otro modelo energético. Y tenemos una alternativa energética verde al alcance de todos. Si realizamos un análisis exhaustivo del actual sistema eléctrico español, vemos el porqué el recibo de la luz no para de subir (entre 1999 y 2013 ha sufrido un incremento del 74,69%, pasando de tener una de las tarifas más bajas de la UE a la una de las más elevadas, según Eurostat), el déficit de tarifa se engrosa y, paradójicamente, las grandes corporaciones eléctricas (Iberdrola, Gas Natural Fenosa, Endesa, HC y E.On) incrementan sus beneficios

cada año. Debemos crear un sistema eléctrico totalmente descentralizado y al servicio de la población. Y con un acto tan sencillo como dejar de ser clientes de los oligopolios y pasarnos a cooperativas que ya comercializan electricidad verde al 100% en España.

¿Qué son las cooperativas de electricidad verde?

Básicamente, son empresas que comercializan (y, a veces, producen) kilovatios procedentes exclusivamente de fuentes renovables (como el sol, el viento, el agua, el calor geotérmico, las olas, las mareas o la biomasa). Aunque estas entidades pueden adquirir electricidad en el mercado general (y a los grandes oligopolios energéticos), todas avalan el origen renovable de toda la electricidad que comercializan y producen (con certificados de la Comisión Nacional de la Energía, CNE). Pero hay más. En las cooperativas, los consumidores forman parte de la empresa (son

socios). El objetivo no es sólo apostar por una energía limpia y renovable sino promover un modelo energético compartido con los ciudadanos (abierto y participativo).

¿Un nuevo orden mundial de la energía? ¿O una idea antigua que vuelve a emerger?, me pregunté. ¿Se trata de un fenómeno nuevo? Pese a que hablar de cooperativas eléctricas suene moderno (y en cierto modo lo sea) su historia se remonta a casi una

las primeras grandes redes eléctricas. En España, antes de la Guerra Civil, se alumbraron más de 2.000 entidades. De aquellas pioneras resisten unas 20 entidades. Estas cooperativas -algunas con alto porcentaje de renovables- venden la electricidad entre un 15 y un 30% por debajo que las compañías convencionales. Y cada vez más tienden a invertir en instalaciones renovables o de cogeneración (como las cooperativas de nueva planta).



centuria. Las cooperativas energéticas nacieron en Europa en las primeras décadas del siglo XX, asentándose principalmente en Dinamarca, Alemania y Reino Unido, para resolver el suministro de luz en los pueblos apartados de

¿Por qué surgen hoy las cooperativas? Ya no se trata de hacer llegar la luz donde no hay, sino de que esa 'luz' sea limpia y renovable. Y de que las infraestructuras energéticas estén al servicio de la sociedad (en lugar de

quedarse en manos de unos pocos). Éstos son los dos grandes retos que fomentan y persiguen las nuevas cooperativas verdes que surgen en los años 90 en diferentes países europeos. Aunque las asociaciones españolas tienen todavía un carácter casi testimonial (han asomado hace apenas tres años), siguen la estela de modelos tan afianzados en el mercado como Ecopower (Bélgica), Enercoop (Francia) o Greenpeace Energy (Alemania). Se trata de iniciativas que atizan el candente debate de la energía, de un nuevo modelo energético.

Los últimos datos revelan que lo verde avanza. Las energías renovables suman ya el 44,3% de la demanda eléctrica del país, y gracias a ellas, las emisiones de CO2 del sector eléctrico han disminuido en enero de 2013 un 58,5% respecto a 2012. ¿Conseguiremos avanzar hacia donde queremos, y necesitamos, a partir de incentivar el crecimiento de las renovables?

Habrà quien piense en términos de creación de empleo y de riqueza, pero si conocemos los datos reales tenemos que llegar forzosamente a la conclusión de que estas molles empresariales no son creadores ni de una cosa ni de la otra, sino más bien lo contrario. La acumulación, base económica del sistema capitalista supone una destrucción continua de puestos de trabajo.

Por lo tanto nuestro objetivo, como anarquistas debería ser el de buscar la descentralización del

sistema, llegando si es posible a atomizarlo.

Desde una perspectiva energética esto supone que frente a la acumulación del negocio en unas pocas manos multimillonarias habría que apostar por sistemas de autoabastecimiento. Eso sí, siendo conscientes de que la energía más limpia es la que no se consume y que hay que revertir la falacia del modelo del crecimiento sostenible porque el único modelo sostenible es el del decrecimiento.

No obstante el cambio no es tan complejo, y con solo unos trámites que apenas llevan unos minutos hemos pasado de dar una parte de nuestro salario a una multinacional de las que forman parte de los lobbies que luego presionan a los gobiernos para que firmen tratados antisociales como el TTIP, a invertirlo en una cooperativa sin ánimo de lucro, en la que además participaríamos como socios de forma directa. No se está hablando de volver a las velas, o a lavar la ropa en el río como hacían nuestras abuelas (¡¡¡que no nuestros abuelos!!!), al menos aquí no.

Hay varias cooperativas que ya comercializan energía; Zencer Energía en Andalucía, Somenergía en Cataluña, la gallega Nosa Enerxía y Goiener en Euskadi y Navarra. Teniendo en cuenta que se busca la descentralización, para una familia de la provincia de Burgos lo lógico sería optar por la más cercana, si bien cualquiera de las cuatro permite la contratación en cualquier punto de la península.

El trámite es en todas similar. Es imprescindible ser usuario de internet y tener una cuenta de correo electrónico, además de tener una cuenta bancaria en la que se efectuarán los cargos. En primer lugar entras en la página de la opción elegida, en nuestro caso fue Goiener, y se busca la pestaña ASÓCIATE. En este enlace se van a pedir una serie de datos comunes como son nombre, apellidos, DNI, dirección, y un correo electrónico (imprescindible). Posteriormente se hace un ingreso vía transferencia bancaria de 100€ en cualquiera de las cuentas que aparecen. Es un pago único, no una cuota, que es recuperable si abandonas la cooperativa, y que es el capital que adelantará la cooperativa para el pago de la electricidad en las subastas una vez que se haga formalizado el contrato. No obstante existe la posibilidad de no asociarse y ser avalado por otros socios. Asociarse no lleva más de 10 minutos.

Una vez que se ha hecho desde la cooperativa se envía un correo electrónico en el que figura el número de socios, y a partir de aquí se puede rellenar un segundo formulario con unos cuantos datos más (entre ellos los bancarios) y enviar el último recibo de la luz escaneado. Desde la cooperativa se encargarán de todos los trámites, y sin necesidad de hacer nada en el domicilio en apenas unos minutos estás realizando una parte de la revolución imprescindible, la de librarnos de las multina-

cionales y recuperar una parte del control de nuestras vidas.

Hacia la soberanía energética.

Existen alternativas que permiten el abaratamiento de la factura de la luz y una reducción del consumo de combustibles fósiles. Existe la tecnología y los recursos naturales para transitar hacia un sistema energético con mayor presencia de renovables y redes distribuidas en el que cualquier persona pudiera ser a la vez consumidor y productor de electricidad. Sin embargo, los legisladores parecen empeñados en mantener el estatus quo. Deberíamos abogar por un sistema energético descentralizado y de mecanismos de producción de energía repartidos.

Pero el gobierno rechaza planes a favor de la eficiencia energética y el ahorro que permitirían una reducción en la factura de la luz y una forma de luchar también de forma activa contra la contaminación y el cambio climático.

Para contrarrestar el poder del oligopolio es necesario apostar por proyectos de energías renovables, ya que cada kWh de energía limpia que se inyecta a la red es un kWh menos de energía sucia y contaminante.

De momento, nuestra opción es al menos no colaborar con las grandes multinacionales cómplices y culpables.

